

SABER UNIVERSITARIO

Nº 15, enero-junio 2026



Nº 15



Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*

Creación: Juvenal Ravelo

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas “Ludovico Silva”

Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo

Irdemaro Gil-Albert Almeida
Rector

Mairett Cermeño Medina
Responsable del Área
Académica

Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello
Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño
Directora

Luis Peñalver-Bermúdez
Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira Regardiz (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFIT
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Nº 15, enero-junio 2026.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

La educación permanente como práctica emancipadora en espacios emergentes: un constructo desde la antropogogía

Amorellys del Carmen Basanta Flores

Universidad Experimental Simón Rodríguez

Ciudad Bolívar, Venezuela

amorellysbasanta@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-0026-6137>

Resumen

Este artículo propone una manera de entender la educación permanente como un proceso que acompaña a las personas toda la vida y las ayuda a liberarse, especialmente en tiempos donde la sociedad cambia constantemente. Desde un enfoque cualitativo y tomando como base la antropogogía —que ve al ser humano como protagonista de su propio aprendizaje—, el estudio analiza cómo las personas aprenden en espacios que van surgiendo y transformándose. Se abordan dimensiones como el ser, el conocimiento, los valores y los métodos, apoyándose en teorías como la andragogía, la heutagogía y el constructivismo. La conclusión principal es que cuando la educación permanente se adapta a los territorios y reconoce la diversidad cultural, se convierte en una herramienta poderosa para lograr justicia social y autonomía en sociedades complejas. Para ello se proponen estrategias participativas, dialógicas y creativas, donde el diálogo actúa como puente entre lo académico y la experiencia de vida, promoviendo una escucha auténtica.

Palabras clave: educación permanente, antropogogía, espacios emergentes

Abstract

This article proposes a way of understanding lifelong learning as a process that accompanies people throughout their lives and helps them to become self-reliant, especially in times of constant societal change. Using a qualitative approach and drawing on anthropagogy—which views human beings as protagonists of their own learning—the study analyzes how people learn in spaces that are constantly emerging and transforming. Dimensions such as being, knowledge, values, and methods are addressed, supported by theories such as andragogy, heutagogy, and constructivism. The main conclusion is that when lifelong learning adapts to local contexts and recognizes cultural diversity, it becomes a powerful tool for achieving social justice and autonomy in complex societies. To this end, participatory, dialogical, and creative strategies are proposed, where dialogue acts as a bridge between academia and lived experience, promoting authentic listening.

Keywords: lifelong learning, anthropagogy, emerging spaces

Introducción

A partir de entrevistas realizadas a cinco docentes, y tras cruzar lo que ellos contaron con lo que dicen las teorías, se puede afirmar que la educación permanente es un proceso complejo, lleno de matices y profundamente humano. En ella se encuentran desafíos estructurales, dimensiones emocionales, un papel protagónico de quien aprende y la necesidad de prácticas pedagógicas innovadoras.

Para empezar, se identificó que problemas globales como la brecha tecnológica, el exceso de información y la rapidez de los cambios evidencian la urgencia de un sistema educativo que se adapte sin perder su identidad cultural ni su sentido pedagógico. En este punto, la teoría de las inteligencias múltiples y la educación permanente ofrecen pistas para reconocer la diversidad de talentos y sostener el aprendizaje continuo, incluso en contextos de desigualdad.

Por otro lado, el tema de las emociones dejó claro que la disposición para aprender está muy ligada al bienestar afectivo. Como señala Goleman (2022) con su teoría de la inteligencia emocional, saber manejar el estrés, mantener la motivación y conectar con los valores personales es clave para que el aprendizaje sea significativo y duradero. De ahí que la educación permanente no pueda ignorar la dimensión emocional: ella es el motor que impulsa la continuidad formativa.

En síntesis, desde la perspectiva de quien investiga, la triangulación de datos muestra que la educación permanente requiere una visión integral: reconocer los desafíos globales, atender la dimensión emocional, situar al sujeto como protagonista y promover prácticas colaborativas e innovadoras. Solo así se garantiza un proceso educativo inclusivo, crítico y transformador, capaz de responder a las demandas del siglo XXI sin perder humanidad ni arraigo cultural.

Por lo tanto, la educación permanente, entendida como un proceso continuo, integral y orientado a la emancipación, se presenta como un eje fundamental para enfrentar los desafíos de un mundo en constante transformación social, cultural y tecnológica. Desde esta perspectiva, la educación va más allá de los límites formales de las instituciones para convertirse en una experiencia vital que acompaña al ser humano a lo largo de toda su existencia, permitiéndole adaptarse, crecer y transformar su entorno.

Todo ello desde una visión antropogógica, que reconoce al ser humano como sujeto activo de su propio aprendizaje, capaz de integrar experiencias culturales, sociales y emocionales en la construcción de saberes significativos. En esta concepción cobran especial relevancia los llamados espacios emergentes, entendidos como escenarios dinámicos y flexibles en permanente reconfiguración, donde la educación debe ser democrática para responder a necesidades tanto individuales como colectivas, favoreciendo procesos formativos inclusivos y participativos.

De allí la urgencia de reconocer que los desafíos globales —impuestos por la vertiginosidad del conocimiento y la globalización— han reconfigurado los vínculos entre desarrollo social, cultural y educativo, especialmente en el contexto venezolano. Por lo tanto, el Estado y las instituciones deben asumir la responsabilidad ética de ofrecer respuestas efectivas que trasciendan la instrucción tradicional, garantizando la educación permanente como un derecho humano fundamental que asegure el acceso a oportunidades de aprendizaje en todas las etapas de la vida.

Fundamentos teóricos

Andragogía

La educación permanente, desde una visión antropogógica, se articula con la teoría andragógica al reconocer la autonomía del adulto en su proceso de aprendizaje, particularmente en los espacios emergentes, donde esta autonomía se convierte en un recurso estratégico para enfrentar la complejidad social y cultural. Guzmán y Gallardo (2022) señalan:

El compromiso del aprendizaje adulto se vincula estrechamente con la capacidad de autogestión y la motivación interna, elementos que la andragogía reconoce como esenciales para la formación en educación superior" (p. 63).

Desde esta perspectiva se refuerza la idea de que la experiencia previa del adulto es un capital pedagógico que debe ser integrado en los procesos de educación permanente. La antropogógica complementa la andragogía al situar la identidad cultural y comunitaria como ejes del aprendizaje. En este sentido, León y Buenaño (2025) destacan:

Las pedagogías emergentes promueven un aprendizaje participativo, flexible y significativo, capaz de responder a las crecientes necesidades socioculturales y tecnológicas de la sociedad actual (p. 83).

Esta afirmación resulta clave para los espacios emergentes, donde la educación permanente debe adaptarse a la diversidad y a las condiciones territoriales. La autonomía del adulto se potencia cuando se reconoce su pertenencia comunitaria y se le ofrece un marco de aprendizaje que dignifique su identidad.

Cabe destacar que la teoría andragógica también enfatiza la necesidad de que el adulto sea protagonista de su formación, lo cual se vincula con la noción de aprendizaje situado en contextos de vulnerabilidad. Guzmán y Gallardo (2022) advierten que la educación de adultos requiere instrumentos que midan no solo el rendimiento académico, sino también el bienestar integral y el compromiso emocional. Esta idea refuerza la postura de que la educación permanente, desde una visión antropogógica, debe ser contextualizada y participativa. La autogestión del adulto se convierte en un acto político y cultural que fortalece la cohesión social y la emancipación.

Antropogogía

Desde la antropogogía, se levanta un paradigma que va más allá de la mera continuidad del aprendizaje para situarse en la esfera de la emancipación cultural y comunitaria. Cárdenas (2017) sostiene que la antropogogía constituye: "Una ciencia inclusiva que acompaña al ser humano en todas sus etapas, permitiendo un aprendizaje contextualizado y libre" (p. 49).

Esta visión se consolida en espacios emergentes, donde las comunidades vulnerables requieren estrategias que reconozcan sus identidades y saberes locales. En consecuencia, la educación no se limita a la transmisión de contenidos, sino que se convierte en un proceso de construcción colectiva que dignifica la diversidad y la convierte en motor de transformación social.

Cárdenas (2017) amplía:

La antropogogía surge como una ciencia inclusiva que puede ayudar al ser humano en cualquiera de sus etapas, yendo de la mano con estrategias atípicas que se adaptan a cada una de las fases en las que este se encuentre. El objetivo primordial de esta ciencia es permitir un aprendizaje personal y a la vez en conjunto, de una forma libre y contextualizada que refuerce el desarrollo humano en ámbitos intelectuales y psicológicos (p. 53).

En la última década, autores como Parejo (2023) han destacado la importancia de la descolonización de la praxis docente y la creación de comunidades de aprendizaje como opción emancipadora. Estas propuestas se relacionan con la teoría freireana, al situar la reflexión crítica y el diálogo como pilares de la formación permanente, particularmente cuando se requiere formación para enfrentar los retos que se revelan en los espacios emergentes, donde las condiciones socioeconómicas suelen ser adversas y donde la antropogogía ofrece un marco para potenciar la autodirección y la autorregulación del sujeto que aprende, reconociendo su carácter sentipensante.

Parejo (2023) señala:

Las Comunidades de Aprendizaje se presentan como opción emancipadora al lograr potenciar las capacidades de autodirección, autoformación y autorregulación del sentipensante, en atención de la necesaria y urgente transformación cualitativa de la educación (p. 226).

Ochoa y Balderas (2021) destacan que la educación permanente y el aprendizaje a lo largo de la vida deben analizarse desde sus condiciones históricas y representacionales, evitando la homogeneización conceptual. Esta advertencia es crucial para los espacios emergentes, donde la antropogogía se convierte en un instrumento de diferenciación y contextualización. Reconocer la diversidad implica aceptar que cada comunidad posee ritmos, lenguajes y formas de aprendizaje propias, que deben ser integradas en los procesos educativos. La

educación permanente, desde esta perspectiva, no es un modelo universal, sino una práctica situada que responde a las necesidades culturales y sociales de cada persona y su entorno.

Heutagogía

Para favorecer el aprendizaje autodeterminado, en el cual el sujeto diseña y gestiona sus propios procesos, la teoría de la heutagogía resulta esencial en espacios emergentes. Ante diferentes espacios, formales o no formales, que requieran modelos educativos flexibles, la heutagogía promueve el reconocimiento de la autonomía y la diversidad cultural. Hase y Kenyon (2016) sostienen: "La heutagogía se centra en el desarrollo de la capacidad de aprender a aprender, promoviendo la autodirección y la reflexión crítica como competencias fundamentales".

Esta afirmación mantiene plena vigencia, ya que la educación permanente debe responder a la necesidad de formar individuos capaces de gestionar su aprendizaje en contextos cambiantes. Los autores profundizan:

La heutagogía, como enfoque de aprendizaje autodeterminado, se centra en la capacidad del individuo para aprender a aprender, promoviendo la autodirección, la reflexión crítica y la autonomía. Este modelo reconoce que los estudiantes no solo deben adquirir conocimientos, sino también desarrollar competencias para gestionar sus propios procesos de aprendizaje en entornos complejos y cambiantes. La heutagogía no se limita a la educación formal, sino que se extiende a la vida cotidiana, convirtiéndose en una herramienta para la resiliencia y la adaptación en sociedades emergentes. Su propósito es formar sujetos capaces de diseñar sus trayectorias educativas y de responder creativamente a los desafíos de su contexto (Hase y Kenyon, 2016, pp. 105-106).

En este orden de ideas, la heutagogía sitúa la identidad y la diversidad como ejes del aprendizaje. En los espacios emergentes, el aprendizaje autodeterminado se convierte en una herramienta de emancipación, pues permite que los sujetos construyan sus trayectorias educativas en diálogo con sus realidades territoriales. Blaschke (2017) afirma: "La heutagogía ofrece un marco para el aprendizaje en la era digital, donde los estudiantes son responsables de definir sus objetivos y estrategias" (p. 57).

Desde esta perspectiva, para comunidades de aprendizaje que enfrentan limitaciones estructurales, la autogestión del aprendizaje fortalece la resiliencia y la capacidad de adaptación. Blaschke (2017) añade:

La heutagogía ofrece un marco pedagógico especialmente relevante en la era digital, donde los estudiantes son responsables de definir sus objetivos, seleccionar sus recursos y evaluar sus propios resultados. Este enfoque reconoce que el aprendizaje es un proceso continuo y permanente, que se nutre de la experiencia previa y de la capacidad de autogestión del sujeto, convirtiéndose en una estrategia emancipadora, pues permite que los individuos construyan conocimiento en diálogo con sus comunidades y con las tecnologías disponibles.

Así, el aprendizaje autodeterminado se convierte en un acto de autonomía y de transformación cultural" (pp. 56-57).

Así mismo, la teoría de la heutagogía enfatiza la necesidad de que el adulto sea protagonista de su formación, lo cual se vincula con la noción de aprendizaje situado en contextos vulnerables y limitados.

Constructivismo

Orientado al conocimiento como construcción activa en interacción con el entorno y la experiencia, el constructivismo, desde la visión de Frisancho (2016), afirma:

El constructivismo actual se forja bajo los planteamientos de Piaget, pero se adapta a las nuevas necesidades educativas, reconociendo que el conocimiento se construye en interacción constante entre el sujeto y la realidad, y que esta construcción es siempre contextualizada (p. 39).

Esta visión se articula con la antropogía al dignificar la identidad cultural como eje del aprendizaje.

Cuando se reconoce que el aprendizaje no ocurre en aislamiento, sino en escenarios o espacios educativos formales o no formales, se deja ver cómo la diversidad cultural es motor de transformación. Caycho (2017) sostiene:

"El constructivismo no es una teoría psicológica sino epistemológica, donde el punto central radica en las explicaciones internas acerca de la formación del conocimiento, específicamente de las transformaciones al interior del sujeto a partir de la experiencia y la interacción con otros (p. 379).

La teoría constructivista también enfatiza la necesidad de que el sujeto sea protagonista de su proceso de aprendizaje, lo cual se vincula con la autonomía y la autogestión en la educación permanente. Malagón (2025) explica:

El constructivismo concibe el aprendizaje como construcción activa conectada a saberes previos, donde el individuo reorganiza sus ideas, contrasta información, explora, se equivoca y vuelve a intentarlo, guiado por mentores que actúan como facilitadores, más que transmisores de conocimiento" (p. 87).

Esta idea refuerza que la educación permanente debe ser participativa y situada en la realidad, consolidando un pensamiento crítico que coloca la construcción activa del conocimiento en el centro de la formación humana.

Teoría humanista

Cuando el ser humano se sitúa en el centro del proceso educativo, reconociendo su dignidad, libertad y potencial, aparece con fuerza la teoría humanista. En los espacios emergentes, Rogers (2016) señala:

La educación humanista parte de la premisa de que cada persona posee un potencial único que debe ser reconocido y estimulado; el aprendizaje auténtico ocurre cuando el individuo se siente valorado, libre y capaz de dirigir su propio proceso" (p. 92).

Para el autor, cada persona tiene un potencial único e irrepetible, el cual no debe ser ignorado ni homogeneizado, sino reconocido y estimulado en función de sus capacidades, intereses y contexto cultural. De allí que el aprendizaje que surge es auténtico, que no se logra únicamente mediante la transmisión de contenidos, sino cuando el individuo se siente valorado en su dignidad, libre para tomar decisiones y capaz de autogestionar su propio proceso educativo.

Naranjo (2017) afirma: "La pedagogía humanista no se limita a transmitir conocimientos, sino que busca formar seres humanos íntegros, capaces de convivir en libertad y de ejercer su dignidad en contextos sociales complejos" (p. 34).

La teoría humanista también enfatiza la necesidad de que el sujeto sea protagonista de su proceso de aprendizaje, lo cual se vincula con la autonomía y la autogestión en la educación permanente.

Sustentación argumental del constructo

Esta investigación adquiere una relevancia trascendental al proponer la educación permanente como un proceso continuo y emancipador, indispensable para enfrentar las transformaciones sociales y tecnológicas del siglo XXI. Su valor reside en el uso de la antropología para reconocer al ser humano como un sujeto activo y "sentipensante", capaz de integrar experiencias emocionales y culturales en su propio aprendizaje. Al situar al individuo en el centro del proceso formativo, se rompen los modelos jerárquicos tradicionales que limitan el crecimiento personal en contextos de vulnerabilidad. Este constructo permite que la educación trascienda las instituciones formales y se convierta en una experiencia vital que dignifica la identidad del sujeto. Así, el estudio justifica la necesidad de nuevos escenarios dinámicos que respondan con equidad a las demandas de formación actuales.

Desde una perspectiva epistémica, el trabajo fundamenta su importancia en la articulación de dimensiones ontológicas, axiológicas y metodológicas que sustentan el aprendizaje a lo largo de toda la vida. Su relevancia argumentativa se fortalece al integrar teorías como la andragogía y la heutagogía, las cuales potencian la autogestión y la autonomía del adulto en formación. Se argumenta que el conocimiento no es una entidad fija, sino una construcción colectiva y situada que debe responder a la realidad territorial de cada comunidad. Además, la investigación resalta el papel de la educación como un valor inclusivo y humanista que busca la justicia social y la cohesión.

Este andamiaje teórico que apoya el presente constructo permite cuestionar los discursos universales que invisibilizan las particularidades locales y los saberes populares. Además, la investigación se apoya en su pertinencia legal y metodológica en el contexto venezolano, en los preceptos constitucionales de gratuidad y calidad educativa. Finalmente, el argumento central sostiene que el Estado y la sociedad tienen la responsabilidad ética de garantizar oportunidades de formación que aseguren la emancipación ciudadana. Metodológicamente, propone el uso de estrategias participativas, dialógicas y creativas que transforman la cotidianidad en un laboratorio vivo de saberes compartidos. La integración de tecnologías digitales se presenta no como un fin, sino como un medio para democratizar el saber sin perder la esencia cultural. En conclusión, el estudio ofrece una ruta clara para construir sociedades resilientes y autónomas mediante la praxis pedagógica innovadora.

Horizonte metodológico del constructo para un aprendizaje emancipador

La metodología para este constructo se basa en estrategias participativas que reconocen que la educación permanente se fortalece cuando los estudiantes se convierten en protagonistas de su propio proceso formativo. La participación activa permite que cada individuo aporte sus experiencias, conocimientos y perspectivas, generando un espacio colectivo de construcción de saberes. Esto rompe con la enseñanza tradicional para dar paso a dinámicas horizontales donde todos tienen voz. La participación fomenta la responsabilidad compartida y el sentido de pertenencia en el aula o fuera de ella. Además, promueve la inclusión de diferentes realidades y contextos, enriqueciendo el aprendizaje con diversidad cultural y social.

Las estrategias dialógicas se complementan con la participación. Vega (2021) las define como:

Forma de aprendizaje donde se construyen eventos significativos para comprender y entender mejor las realidades. Las estrategias dialógicas se fundamentan en el diálogo como medio para construir significados y comprender la realidad de manera crítica. El diálogo no es solo intercambio de palabras, sino un proceso de encuentro entre sujetos que reconocen y valoran sus diferencias (p. 573).

En este sentido, la metodología dialógica promueve la escucha activa, el respeto mutuo y la argumentación razonada. A través del diálogo, los estudiantes desarrollan habilidades comunicativas y reflexivas que les permiten cuestionar y transformar su entorno. La interacción dialógica favorece la construcción de consensos y la resolución pacífica de conflictos. Además, fortalece la capacidad de pensar colectivamente y de generar acuerdos que benefician a la comunidad educativa.

Las estrategias creativas dentro de la metodología educativa buscan estimular la imaginación y la innovación como motores del aprendizaje. La creatividad permite que los sujetos exploren nuevas formas de comprender y expresar sus ideas, rompiendo con

esquemas rígidos y tradicionales. A través de actividades artísticas, lúdicas y experimentales, se fomenta un aprendizaje más significativo y motivador.

Finalmente, la integración de saberes es el resultado de combinar estrategias participativas, dialógicas y creativas en un mismo proceso metodológico. Este enfoque reconoce que el conocimiento no se limita a lo académico, sino que incluye saberes comunitarios, culturales y experienciales. La integración de estos saberes permite articular teoría y práctica, ciencia y vida cotidiana, en un diálogo constante, construyendo un aprendizaje más pertinente y contextualizado, capaz de responder a las necesidades reales de los individuos a lo largo de sus vidas.

Anotaciones conclusivas y derivaciones teóricas

La relación entre la antropogía y la realidad actual se sintetiza en la capacidad de respuesta ante desafíos globales como la desigualdad y los avances tecnológicos. La educación permanente en espacios emergentes resulta ser un modelo alternativo, apoyado en la praxis situada que utiliza la tecnología para democratizar el saber sin perder la identidad cultural. En consecuencia, la arquitectura teórica del presente constructo permite concluir que la educación permanente ha dejado de ser una simple acumulación de conocimientos técnicos para transformarse en una praxis de libertad y autorrealización.

Al ser abordada desde la antropogía, esta educación reconoce que el ser humano es un sujeto "sentipensante" en perpetuo devenir, cuya formación no termina con un grado académico, sino que se nutre de la cotidianidad y la interacción comunitaria. Esta visión desplaza los modelos pedagógicos rígidos y jerárquicos, proponiendo en su lugar una formación que se territorializa, es decir, que cobra sentido y relevancia en el contexto específico donde el individuo habita y se relaciona.

En el plano institucional y legal, el constructo ratifica que la educación permanente es un derecho humano inalienable y una responsabilidad ética del Estado y la sociedad. Los preceptos constitucionales y la Ley Orgánica de Educación en Venezuela no son solo una formalidad jurídica, sino el sustento de una política de justicia social. Esta base legal garantiza que los espacios emergentes —escenarios flexibles y dinámicos de aprendizaje— funcionen como motores de inclusión, permitiendo que sectores históricamente vulnerables accedan a herramientas de empoderamiento que fomenten su autonomía y participación ciudadana activa.

Finalmente, la efectividad de este modelo radica en su metodología dialógica y transdisciplinaria. La integración de la andragogía, la heutagogía y el constructivismo permite que el aprendizaje sea autogestionado y profundamente significativo. El diálogo, la creatividad y la participación no son meros recursos didácticos, sino los pilares de una metodología emancipadora que articula el saber académico con el saber popular. En un siglo XXI marcado por la incertidumbre y el cambio tecnológico, este constructo ofrece una ruta

clara para la construcción de sociedades resilientes, donde la educación es el horizonte que permite al ser humano trascender sus circunstancias y transformar su realidad.

Referencias

- Blaschke, L. M. (2017). Heutagogía y aprendizaje a lo largo de la vida: Una revisión de la práctica Heutagógica y del aprendizaje autodeterminado. *Revista Internacional de Investigación en Aprendizaje Abierto y Distribuido* N13(1) 2017, pp 56-57
- Cárdenas, F. (2017). La antropogía como ciencia de la educación permanente del ser humano. *Revista Científica de Educación y Desarrollo*, N5(2), 2017, pp 45-58.
- Caycho, T. (2017). Una visión actual del constructivismo. *Propósitos y Representaciones*, N5(2), 2017 377-391. <https://doi.org/10.20511/pyr2017.v5n2.163>(doi.org in Bing)
- Frisancho, S. (2016). *Ensayos constructivistas*. Ed. Fondo Editorial PUCP. Lima
- Guzmán, S., y Gallardo K. (2022). Compromiso del aprendizaje adulto y andragogía: Una revisión sistemática de literatura. *Revista Innovación Educativa*, N22(2), 2022 pp 45-63.
- Hase, S., y Kenyon, C. (2016). *Aprendizaje autodeterminado: La Heutagogía en acción*. Ed. Academia Bloomsbury. Londres (traducido por la IA)
- León, T. y Buenaño, A. (2025). Pedagogías emergentes y educación: Una revisión sistemática. *Revista Social Fronteriza*, 12(1), 2025 77-95.
- Malagón Rodríguez, R. (2025). Qué es el constructivismo: definición, autores y ejemplos. Formarse.es. <https://www.formarse.es>
- Naranjo, C. (2017). *La educación humanista y la transformación social*. Editorial Cuarto Propio. Santiago de Chile
- Ochoa R., y Balderas, K. (2021). Educación continua, educación permanente y aprendizaje a lo largo de la vida. *Revista de Educación y Desarrollo*, N 56, 2021 15-28.
- Rogers, C. (2016). *El poder de la persona en la educación*. Ed. Paidós. Barcelona. España
- Vega, L. (2021). *Nuevas formas de aprendizaje en la era digital: En busca de una educación inclusiva*. Ed. Deikison

Síntesis curricular

Amorellys del Carmen Basanta Flores. Docente Jubilada del Gobernación del Estado Bolívar, Profesor por hora jubilada del MPPPE. Licenciada en Educación. Mención Cs. Sociales (UNESR -1991) Especialización en supervisión y Dirección Educativa (UGMA-1994) Magister Sc. en supervisión y gerencia educativa. (C.I.P.P.S.V. - 1995) Doctorado en Innovaciones Educativa. (UNEFA- en espera de la defensa de tesis) Actualmente cursando Doctorado en Ciencia de la Educación (UNESR- en espera de la defensa de tesis)